

Dos poetas (Nicolas F. Moratín y José Joaquín Benegasi) para un Infante, más un pretexto didáctico

Eduardo TEJERO ROBLEDO

No parece firmemente probado que corresponda ante todo a Carlos III la impulsión de la vida cultural hispana, como se ha querido destacar en el Bicentenario de la Ilustración, sino más bien a su hermano menor, el Infante Don Luis Antonio de Borbón y Farnesio (1727-1785), un marginado *sui generis* cuya vida fue un drama: destinado desde niño para cardenal de Toledo, renunció a funciones para las que no se sentía vocacionado ni competente, y contrajo matrimonio de conciencia, pero, legítimo heredero de la Corona, debió pechar con una legislación retorcida y un insólito destierro en Arenas de San Pedro por parte de su contradictorio hermano (1).

El Infante Don Luis ha dado la impresión de ser un mediocre, sin embargo, los mejores ingenios del siglo XVIII español se cruzan en su camino: retiene y apoya al desairado Boccherini, quince años "violón de Su Alteza"; llama a Goya, quien vive una situación de incertidumbre, se entusiasma con sus retratos de familia, caza con él y el aragonés vuelve exultante a Madrid; emplea y trata amistosamente a Ventura Rodríguez; mecena a Paret y Alcázar; hasta se muestra generoso con medianos poetas loadores, como verenos (*).

Gracias a la sensibilidad probada de Don Luis para la cultura y las artes, reúne una biblioteca excepcional, conservada hoy íntegra en institu-

(1) Sobre don Luis trata Francisco VAZQUEZ: *El Infante don Luis Antonio de Borbón y Farnesio*, Institución "Gran Duque de Alba", Avila, 1990.

Puede verse también un avance biográfico del Infante en TEJERO, E.: *Arenas de San Pedro y el Valle del Tiétar. Historia. Literatura. Folclore*, Fundación "M. Gómez Matías", Arenas de San Pedro, 1990, pp. 83-202.

(*) "La historia literaria, en general, no debe excluir ni soslayar a muchos autores que juzgamos secundarios, mediocres o malogrados, ya que en ellos se esconde a menudo, bajo el valor relativo de tales o cuales obras, la clave de un proceso, el porqué de una determinada evolución" (Gonzalo Sobejano). (Citado por Andrés Amorós en *Enseñar Literatura*, "Boletín Informativo Fundación "Juan March", n.º 134, p. 9).

ciones toledanas, puede exhibir muestras exquisitas de pinturas, estampas, esculturas, mobiliario, etc., y como no pasa ajeno a la curiosidad científica del siglo, invierte crecidas sumas para montar un Gabinete de Ciencias Naturales con colecciones únicas según los expertos de la época.

Consecuentemente guía estas páginas, en primer lugar, un cándido propósito de recuperación de la figura de este singular personaje, y de reivindicación, urgida con clarividencia en nuestros días:

“Fue, más aún que su augusto hermano, ejemplo y arquetipo del príncipe ilustrado y aguarda aún el estudio pormenorizado que merece” (2).

La memoria del Infante va aquí por la vía de dos poetas disparejos que en circunstancias diversas le dedicaron versos. En efecto, al par de aquellos artistas que sirvieron a Don Luis, pretendemos recordar a dos escritores: uno de su casa, *Nicolás Fernández de Moratín*, bien conocido, diti-rámbico cantor de las incursiones cinegéticas del príncipe; otro, *José Joaquín Benegasi y Luján*, madrileño, de padre arenense, poeta farragoso y cargante en los poemas laudatorios para Don Luis y otras personas de la casa real, paradigma del versificador sopista por penuria, al socaire de la divulgada generosidad del Infante. Menesterosidad hoy encubierta bajo la plica del nuevo aguachirle que son los premios o pseudogaldones literarios, según consta en la sociología de la literatura contemporánea (3).

Hay en segundo lugar un deseo de conocimiento y justiprecio del patrimonio cultural de la propia comunidad, y a ello convoca en una propuesta razonable la filosofía del último ordenamiento educativo (4).

Ya el *Libro Blanco para la Reforma* adelantaba que la “relación de la escuela con el entorno social, cultural y productivo” es factor capaz de contribuir a la mejora de la calidad de la enseñanza” (5). Y que “apreciar, disfrutar y respetar el patrimonio natural y cultural de la comunidad en la que viven (Comunidad Autónoma, España, Comunidad Europea...), velar por su conservación y mejora e interesarse por el patrimonio natural y cultural de otras comunidades manifestando actitudes de respeto hacia las mismas”, es uno de los objetivos de la Educación Secundaria Obligatoria (6).

La Educación Infantil (Bloque de contenidos 1: El lenguaje oral) propugna en las actitudes, valores y normas, “La atención e interés hacia los textos de tradición oral” (7).

(2) ARNAIZ, J.M.: *Luis Paret y Alcázar*, en *Los Pintores de la Ilustración*, Ayuntamiento de Madrid, 1988, p. 244.

(3) AMOROS, A.: *Introducción a la literatura*, Castalia, Madrid, 1979, pp. 209-210.

(4) LOGSE (13-IX-1990), artículos 2,j; 13,g; 19,h.

(5) MEC, 1989, p. 97.

(6) *Op. cit.*, p. 122.

(7) *Diseño Curricular Base. Educación Infantil*, MEC, 1989, p. 180, nº 7.

El Area curricular de Lengua y Literatura (Bloque 2: El texto oral, en Educación Primaria) reafirma la “Valoración de los elementos culturales tradicionales que son propios de la comunidad en la que vive el alumno y que se reflejan en los textos literarios de tradición oral” (8).

Madrid y su Comunidad acopian un elenco de escritores donde caben genios, primeras figuras y los inevitables subalternos que han avivado siempre el caldo de cultivo de las letras (9).

De la faceta cuasi incógnita de dos de estos segundone tratamos.

En resumen: la presentación y estima de la literatura culta y popular, como reafirmación de las propias señas de identidad, es el pretexto didáctico preanunciado.

1. NICOLAS FERNANDEZ DE MORATIN (1737-1780) Y LA DIANA

Conoció bien Moratín padre al Infante, ya que sirvió como ayuda de guardajoyas a la reina madre Isabel de Farnesio en el palacio de La Granja, mientras reinó Fernando VI (1746-1759). Sabemos que nunca faltó a la reina la compañía solícita de su hijo menor.

Por cierto que una persona con las inquietudes culturales de Moratín se aburría y se congelaba en aquella jaula de oro de San Ildefonso:

En aquesta nevera,
en aqueste real sitio,
más malo que el de Troya,
y peor que el tebano y numantino...

Aquí estaré esperando,
cual si fuera en el limbo,
la piedad de los cielos
y el amparo eficaz de mis amigos...

(A un amigo, desde San Ildefonso) (10)

(8) *Diseño Curricular Base. Educación Primaria*, MEC, 1989, p. 281.

(9) Citamos varios textos, recurso didáctico para una aproximación literaria a Madrid: FRADE-JAS, J.: *Geografía literaria de la provincia de Madrid*, CSIC./Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1958; GARCÍA MATOS, M.: *Cancionero popular de la provincia de Madrid*, 3 vols., CSIC, Barcelona-Madrid, 1951-1960; Gil, Bonifacio: *La fama de Madrid*, Madrid, 1958; HIDALGO, R., RAMOS, R. y REVILLA, F.: *Madrid literario* (Recorridos didácticos por Madrid), La Librería, Madrid, 1990; LACARTA, M.: *Madrid y sus literaturas. De la Generación del 98 a la posguerra*, Avapiés, Madrid, 1986; SANCHO, J.L.: *Madrid en la literatura*, Papeles de Acción Educativa, Madrid, 1985; TEJERO, E.: *Literatura popular en la Comunidad de Madrid. Regranero. Dictados tópicos. Cancionero*, “Didáctica”, nº 1, E.U. de Magisterio “M^a Díaz Jimenez”, Universidad Complutense, Madrid, 1989, pp. 133-187; VERGARA, G.M.: *La poesía popular madrileña y el pueblo de Madrid*, Hernando, Madrid, 1926; VIDAL BOX, C.: *Guía de recursos pedagógicos en Madrid y sus alrededores*, CSIC, Madrid, 1976.

(10) *Obras de Don Nicolás y Don Leandro Fernández de Moratín*, Biblioteca de Autores españoles, Madrid, 1846, t. II, pp. 18-19.

Hasta 1765 dedicó a Don Luis un largo poema didáctico, *La Diana o Arte de la caza*, en sextinas de arte mayor, dividido en seis cantos:

- I. Antigüedad, origen y excelencia de la caza.
- II. Peligros de la caza; pertrechos necesarios, como instrumentos, animales, etc., y su enseñanza.
- III. Cura de los caballos, pequería y astrología como necesarias a los cazadores.
- IV. La volatería o caza de las aves.
- V. La caza de las fieras y su naturaleza.
- VI. Barida general (11).

La Diana es panegírico altisonante para Don Luis, cuya afición a la caza era tan acentuada como la de su hermano Carlos III. Tal vez andaba Moratín en solicitud de favores:

*¡Luis, oh gran Luis! ¡Mi amparo y ornamento!
Mecenas español, ibero Augusto (I).*

Canta las facultades del cazador infatigable:

No temes precipicios ni asperezas,
los riesgos, intemperie y batideros:
por las fragosidades y malezas
revuelves los caballos más ligeros;
ni de la sed te rinde la fatiga,
ni del hambre, doméstica enemiga. (I)

Hay erudición y mitología al gusto neoclásico, como no podía ser menos; historia de España, ruta de monteros y precisiones cargadas de fantasía para la sierra familiar:

Hay en España citerior un monte,
Canato los antiguos le llamaron,
y hoy Peñalara: si el feroz Tifonte,
cuando el Pelión y el Osa colocaron
sobre el Olimpo, este risco carpetano
pone, trocara el cielo con la mano. (IV)

(11) *Op. cit.*, pp. 49-65.

La "Revista de Literatura", T. XLII, n.º 84, CSIC, Madrid, 1980, es un número monográfico dedicado a Nicolás Fernández de Moratín. José Simón Díaz dedica al *madrileñismo* de Moratín las páginas 261-272: recuerda al Moratín satírico contra los defectos de la Villa, las obras de erudición y la composición famosa *Fiesta de toros en Madrid*, de la que conocemos una refundición no siempre afortunada por sus omisiones.

El poema "La Diana o Arte de la caza", de Nicolás F. de Moratín, es aportación de Joaquín Arce en pp. 75-98, con comentario que proporciona escasas referencias al contexto de creación.

LA LAGUNA DE GREDOS

Moratín nombra la laguna mayor abulense. Es una de las escasas citas del siglo XVIII:

Y la sonora tempestad creciendo,
granizo espeso con furor al valle:
la laguna de Gredos respondiendo
desde las sierras de Avila a enconralle
despide otro turbión, y con desmayos
todo es truenos, relámpagos y rayos. (V)

Podemos seguir las ruidosas batidas organizadas por Don Luis en los cazaderos cercanos a La Granja, y conocer qué perros auxilian a Su Alteza: dogos irlandeses, la *Pertucha*, *Sultán*, y las perdigueras la *Mona* y la *Linda* (12).

El largo poema concluye con el reenvío al Infante, más la noticia de que el poeta se toma un descanso (merecido, sin duda) a la manera clásica y luisiana:

Luis: entre tanto mis pequeños dones
admite, y reglas, que a admirar atento
cómo en ejecución diestro las pones,
quedo en el bosque recobrando aliento,
de mi cantar un poco fatigado,
a la sombra de un haya recostado. (FINAL)

He aquí el juicio que le merece tal poema al crítico Juan Luis Alborg:

“Moratín amontona excesivas cosas y sobradamente diversas: personajes históricos y contemporáneos, tecnicismos cinégeticos, consideraciones filosóficas y morales, mitología, bucólica; y el poema, prolijo y desmayado a pesar de los esfuerzos retóricos del autor, se despeña en frecuentes prosaismos” (13).

Don Luis de Borbón debió agradecer generosamente las buenas intenciones de su afanoso poeta, compañía ilustrada cuando los años de apartamiento forzoso en La Granja.

(12) Recuérdense el verso de Garcilaso: “Como lebre de Irlanda generoso” (*Egloga II*, v. 1666).

“*Lebrel*: una casta de perros generosa que suelen traer a España de las islas setentrionales... Los más bien sacados y ceñidos son los que traen de Irlanda...” (*Tesoro de COVARRUBIAS*).

Lope de Vega cita los lebreles de Irlanda en *Cartas*, edic. de Nicolás MARIN, Castalia, Madrid, 1985, n.º 54.

Esta importación canina irlandesa continuó en el siglo XVIII. (*Diccionario de Autoridades*: “Lebrel de Irlanda”).

(13) *Historia de la Literatura Española*, T. III, Gredos, Madrid, 1980, p. 403. Don Nicolás compuso otras obras para la familia real: *A las bodas de la Infanta de España doña María Luisa de Borbón; Al Infante Don Gabriel de Borbón; A la muerte de la serenísima señora María Luisa, archiduchesa de Austria; A la muerte de la reina madre doña Isabel de Farnesio*, etc. (*Op. cit.*, p. 396).

2. JOSE JOAQUIN BENEGASI Y LUJAN (1707-1770)

El hijo del poeta y entremesista de Arenas de San Pedro Don Francisco Benegasi y Luján (1659-h. 1743) nació en Madrid, el 12 de abril de 1707; fue bautizado en la parroquia de San Sebastián el 24 del mismo mes.

Cayetano Alberto de la Barrera escribe sobre su formación:

“Recibió de don Francisco, su padre, una educación esmerada y piadosa, a la cual se prestó bien su natural capacidad y correspondió su índole dulce, humilde y apacible. Heredó el mayorazgo y los señoríos de su casa, pero sin duda ya bastante menguados y empeñados con las prodigalidades y contratiempos de su padre” (14).

Aunque heredó los señoríos de Terreros y Valdeloshielos, y fue regidor perpetuo de Loja, vivió, efectivamente, con penuria. Participó en los círculos literarios madrileños contaminados de popularismo y epígonos de un conceptismo abaratado: F. Monsagrati y Escobar, F. Scoti Fernández de Córdoba, José Villarroel, Diego de Torres Villarroel, el marqués de la Olmeda, el marqués de Avellaneda..., eran sus contertulios.

Tras matrimoniar dos veces, vistió el hábito de agustino en 1763. Falleció en el Real Hospital de San Antonio Abad, de Madrid, el 18 de abril de 1770.

Testimonio de sus estrecheces es el poema y su circunstancia contada por el mismo escritor:

“Habiéndose el autor puesto de hábitos, con el fin de que se dudase menos su vocación al sacerdocio y faltándole después gran parte de su renta para poder cómodamente costear la dispensación para ordenarse, hizo, ponderando el infeliz estado, de su estado indefinible, este

SONETO

Sólo por dispensar la bigamia
cien doblones me piden, que no tengo,
con que a la iglesia yo, ni voy ni vengo;
y mucho de bayetas todo el día:

Entrar en religión bueno sería,
pero al mirar mi chico me detengo;
y en darle curador jamás convengo,
pues con el curador enfermaría.

(14) *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*, Rivadeneyra, Madrid, 1860, p. 36. Hay edición facsímil por Gredos, Madrid, 1969. DE LA BARRERA dedica al escritor las páginas 36 y 37.

Sobre el padre de José Joaquín puede verse: E. TEJERO ROBLEDO: *El entremesista arenense Francisco Benegasi y Luján*, “Cuadernos Abulenses”, nº 2, 1984, pp. 89-111.

Casar tercera vez, fuera locura,
vestirme de seglar, también lo fuera,
ser sacristán sin voz, es cosa dura.

Pues si no he de casarme (aunque pudiera)
ni he de ser fraile, sacristán, ni cura,
¿no sería mejor que me muriera?" (15).

Sus obras manuscritas e impresas han sido inventariadas por Francisco Aguilar Piñal (16).

Poeta festivo, ingenioso a veces, prosaico en demasia, ha merecido, con todo, figurar en una antología de los líricos del siglo XVIII, al cuidado de John H. R. Polt, quien selecciona una estimable

"Instrucción clara, aunque sucinta, para poder el que la observare parecer señor en pocos días, dictada por la experiencia, para el común desengaño. Se hallará este papel en la calle de los Majaderitos, y le da a luz un escribano que vive en la calle del Gato".

en redondillas, más un soneto que retrata el carácter franco de don José Joaquín y su ideal de vida moderada:

"Ser liberal, según las ocasiones,
favorecer al pobre desvalido,
proteger y gustar del entendido,
y no querer jamás adulaciones;

usar de las decentes diversiones,
estar siempre de libros prevenido,
resistir los harpones de Cupido,
sabiendo ser señor de sus pasiones;

no atender al mordaz y lisonjero,
ni proceder jamás con ligereza,
observa quien ser sabe caballero.

Esto debe apreciar, no la grandeza;
porque es mejor cabeza sin sombrero,
que no tener sombrero sin cabeza" (17).

(15) José Joaquín BENEGASI Y LUJAN: *Obras lyricas joco-serias, que dexó escritas el Sr. Don Francisco Benegasi y Luxan*, Juan de San Martín, Madrid, 1746, p. 26.

(16) *Bibliografía fundamental de la Literatura Española, Siglo XVIII*, S.G.E.L., Madrid, 1976. Repetida en *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, T.I, A-B, números 4069-4105.

J.J. BENEGASI usó los seudónimos de *Juan Antonio Azpitarte*, *Juan del Rosal*, *Joaquín de Paz*, *Joaquín Maldonado*, según anota el mismo AGUILAR PIÑAL.

(17) *Poesía del siglo XVIII*, Castalia, Madrid, 1975, págs. 90-96.

John H. R. POLT las tomó de *Obras métricas, que a distintos asuntos, así serios, como festivos; (Aumentadas en la mitad en esta segunda impresión) escribió Frey Joseph Joaquín Benegasi y Luxan, Canónigo Reglar de nuestro Gran Padre San Agustín, del avito de San Antonio Abad*, T. VI, Miguel Escrivano, Madrid, sin año, pp. 157-160.

En la obra figura un retrato del autor, grabado por Gerónimo Gil a quien dedica una penosa décima (p. 240) "Celebrando la habilidad de Don Gerónimo Gil, (natural de esta Corte) Gravador de Lá-

Acentuando este carácter independiente, se permitió escribir en el Prólogo a las *Obras lyricas y joco-serias*:

"He omitido buscar para esta obra Protector (o Mecenas) porque una casa Grande en una Dedicatoria, como no cabe, está que rebienta; particular no la buscaría, por evitar el verme precisado a la inmemorial práctica de tener que hablar de árboles genealógicos; porque ni gusto de troncos, ni de andarme por las ramas".

Acertó mucha más en las piezas teatrales cortas como los bailes El ingenio apurado, El tiro a la discreción, El Papillote, La campana de descansar, El Amor casamentero; y en la Comedia (que no lo es) burlesca intitulada llámenla como quisieren.

Precisamente de *El ingenio apurado*, "baile entremesado" en el que intervienen el Ingenio, dos hombres, tres majas, un jácaro y un borracho, dice E. Cotarelo y Mori que "quizás sea esta la primera pieza en que aparezcan, si como parece estos juguetes son de la primera juventud del autor, las majas y el jácaro, que ya no es *jaque*, sino un pobre músico siempre esclavo de su guitarra y coplero a merced del gusto ajeno" (18).

En una acotación del baile se lee: "Salen las dos majas, y el jácaro, ellas con las mantillas terciadas (y la una con pandero) y él con una guitarra debajo del brazo" (19).

Pero mi deseo es aludir brevemente a cierta obra dispersa: los poemas que dedicó Benegasi a la casa real, tarea en la que porfiaron multitud de versificadores y poetas de categoría, Nicolás y Leandro Fernández de Moratín incluidos.

A pesar de los propósitos sinceros de negarse al servilismo, la penuria económica convirtió a don José Joaquín en un empeñoso loador y en pedigüeño impenitente.

De 1760 conservamos dos composiciones:

"Descripción festiva de la entrada de Carlos III y María Amalia los días 13, 14, 15 y 19 de julio de 1760. Madrid, Miguel Escribano, 1760" (20).

y

minas y Sellos, (Discípulo que fue de el Famoso Don Juan Prieto) y a lo bien que sacó el Retrato del Autor.

Décima: De los más leves defectos / huyes con acierto en todo, / tan diestro que encuentras modo / de gravar, aun los afectos: / De buriles muy perfectos / imitas las filigranas: / ¡Oh el aplauso que así ganas! / ¡Oh con qué gusto le escucho! / ¿Pero qué mucho? ¿Qué mucho? / ¡Si me has quitado mil canas!"

(18) *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas*, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1911, T.I., p. CCVI.

(19) En *Obras Lyricas joco-serias...*, pp. 60-61. En el Prólogo a esta obra confiesa su admiración hacia CALDERON, MORETO, CANDAMO y "a mi siempre venerado Don Antonio Solís".

(20) Madrid. Biblioteca Nacional: V.1045 (19).

“Romance heroyco y Glossa de una quintilla que con el motivo de la justamente llorada pérdida de nuestra Augusta Soberana la Señora Doña María Amalia de Saxonia, escribía D..., Madrid, Manuel Martí, 1760” (21).

A la segunda esposa de Felipe V escribió:

“Respetuosa súplica, que a la Reina Madre Ntra. S^a. D^a. Ysavel Farnesio hace en un Romance lírico Don Joseph Joachin de Venegasi y Luxán. Al Sr. Marqués de Gomoneda dirigiendo por su mano a los pies de S. M. el papel adjunto” (22).

En tal romance lírico no escasea el humor ni falta el guante:

“Del Orden de Calatrava
fueron mi abuelo y mi padre.
¡Gran Cruz! Pero con la mía
parece de Monserrate.

Digo esto, por ser preciso
que quien te escriba o te hable
(no conociéndole) diga
si es Mendoza o si es Fernández.

Si me concedes piadosa
la gracia de que se mande
librarme algo, podré yo
de algo no bueno librarme”.

Cuando en 1766 falleció doña Isabel de Farnesio, José Joaquín, con toda la hinchazón que se estilaba, publicó:

“LA AUGUSTA BELISA. Canción heroyca, en las (sic) que se refieren algunas glorias (pocas respecto las muchas que pudieran expresarse) de la Reyna Madre nuestra Señora (y Madre de todos por su piedad) la Señora D^a. Isabel Farnesio, dignísima de inmortal memoria”.

Ahora aparece el Infante Don Luis:

“Escribíala, y la consagra a los pies del Serenísimo señor Don Luis Antonio Jayme de Borbón, Infante de España (por mano del Excelentísimo señor Don Antonio Félix de Sylva, Conde de Fuenclara, del Real Orden de San Genaro, y Mayordomo Mayor de S.A.) el más reverente, amante y rendido apasionado vassallo de nuestra amabilísima Soberana (que de Dios goza)” (23).

(21) Madrid. Biblioteca Nacional: U-10514, V.316(4) y V.E.317(22).

(22) Madrid. Biblioteca Nacional: Mss.10906, f.131 a 141v; y R-24571(3), V.E.320(1) y V-10514.

(23) Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1766, 40 págs., 20 cm. Biblioteca Nacional: V.E.326(22).

De la reina difunta dice en sextinas de arte mayor:

“De la Gran Reyna, y Madre tan amada,
y como Madre, y Reyna tan llorada
canto las glorias, que los más no ignoran;
aunque ya no se cantan, que se lloran:
Verdad, que en mí la verifico tanto,
que lloro más y más, aunque las canto...”

El panegírico envuelve también a Don Luis:

Con nuestro siempre venerado Infante
en retiro y virtud vivió constante,
encontrando en S. A. su *Bracero*,
Hijo, Cortejo, Atlante, Compañero;
y aunque la Parca sus fortunas trunca,
afligida se vio que sola nunca”.

LA AUGUSTA BELISA va precedida de composiciones a destinatarios diversos y entre ellos:

*Al Sermo. Señor Don Luis Antonio Jayme de Borbón,
Infante de España, etc.*

“Amable Infante, en quien brillaron siempre
prendas tan altas, y tan apreciables,
que por cada una sola (¡qué harán todas!)
no te faltará el título de amable.

Alaba la piedad filial de Don Luis, atento a su madre en el destierro de La Granja:

Tú, que a mi Augusta, venerada Reyna
Constante, fino (y mucho) acompañaste,
evitando tu dulce compañía
las que fueron amargas soledades.

Tú, que por esto mismo, conseguiste
que su *Amito* la Reyna te llamase,
probando en esto lo que te *servía*,
y lo mucho que quieres que la pagues.

Y aquí asoma la mano mendicante de nuestro poeta:

A así, Señor, huyendo al detenerme,
por huir de cuanto pueda molestarte,
te digo, que ese rasgo de mi Numen
espera de tus rasgos que le ampares...”

Cargó Benegasi en el mismo año con una nueva elegía de título acostumbrado: “*Métricas tristes expresiones que a impulsos del mayor senti-*

miento en la llorada muerte de la Reyna Madre N. Señora Doña Isabel Farnesio (dignísima de inmortal memoria)" (24).

“Augusta Reyna, cuya gran prudencia,
cuya conducta, cuya bizarria
eternizan tu Fama, tus aplausos,
y con justa razón los eternizan...

El pasmoso conjunto, que lograste
siempre a las voluntades las conquista:
No es menos que el de *afable, de piadosa,*
magnánima, juiciosa y entendida...”

Benegasi, vapuleado por Leandro Fernández de Moratín, quien lo catalogó entre los “copleros” y “tabernarios”, vivió en un tiempo en que todavía se gratificaba un verso elegíaco o galante (25).

Don Luis, que conoció la categoría y hasta la genialidad de sus músicos y pintores, sólo halló mediocridad en los poetas, que escribían movidos por la loa sincera o por la adulación.

(24) Madrid, Juan Lozano, 1766, 16 págs., 20 cm. Madrid. Biblioteca Nacional: V.E.317(13); 371(22).

(25) Leandro FERNANDEZ DE MORATIN en la *Vida de Don Nicolás Fernández de Moratín* escribió: “En esta obra (*La Diana o Arte de la caza*, de su padre) manifestó M. cuánto podía esperarse de su pluma, y desde luego se conoció que, floreciendo en edad menos infausta para las letras sería un digno sucesor de Luzán, y caerían en desprecio y olvido las musas tabernarias del Piscator salmantino, Julián de Castro, el marqués de la Olmeda, Nieto..., Montoro, *Benegasi*, Navarro..., Cernadas y otros mil, en cuyas manos perecía la poesía castellana, sin doctrina, sin decoro, sin arte”. (*Obras de Don Nicolás y Don Leandro Fernández de Moratín*, Biblioteca de Autores Españoles, T. 2 (edición de 1944), pp. IX-X).

Y en las *Reflexiones críticas*: “Después de Herrera, Garcilaso, fray Luis de León, Jáuregui, Lope, Ercilla, los Argensola y otros de su tiempo, sólo hallamos copleros, no poetas. ¿Pues quién tuvo autoridad para desterrar la antigua locución poética? ¿Deberemos buscarla en las obras de... Gerardo Lobo, *Benegasi*, Cernadas, León Marchante y otros de esta secta...?”. (*Op. cit.*, p. 48).

Tampoco sale bien parado nuestro BENEGASI en *La derrota de los pedantes*. (*Ibid.*, p. 571).

Y aún es más duro don Leandro en carta a don Juan Bautista Conti, el 26 de junio de 1787, desde París:

“Los autores de que Vmd. me habla, todos son equivocistas, chocarreros, tabernarios, de cascabel y tamboril. Nada hallará Vmd. de lo que busca en ellos. Torres, Gerardo Lobo, Maruján, Cernadas, Benegasi y los demás citados tubieron grande aplauso en su tiempo; pero ya están confinados a las barberías, y de allí no salen” (*Epistolario de L. Fernández de Moratín*, edición de René ANDIOC, Castalia, Madrid, 1973, p. 86).

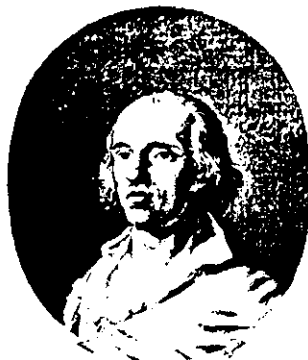
TICKNOR es algo menos negativo:

“Benegasi y Luxán, que publicó en 1743 un tomo de varias poesías del género agradable y ligero, propio de la sociedad en que vivía, escribió con más sencillez que (Eugenio Gerardo) Lobo: mas exceptuando a estos dos escritores y algunos pocos que los imitaron..., nada hallamos en España durante el reinado del primer Borbón, que merezca particular mención...” (TICKNOR, M.G.: *Historia de la Literatura Española*, traducción de Pascual GAYANGOS y Enrique VEDIA, Madrid, 1856, T. IV, p. 21).

F. LAZARO CARRETER engloba a BENEGASI, Fray Juan de la Concepción, Artieda, Feijoo, entre los “versificadores de bajísimo vuelo”. (*Historia general de las literaturas hispánicas*, Barna, Barceona, 1956, T. IV, p. 33).

(Mas datos sobre la vida y la obra de José Joaquín Benegasi y Luján en: ALVAREZ DE BAENA, J.A.: *Hijos de Madrid ilustres en santidad, dignidad, armas, ciencias y artes*, 4 vols., Madrid, 1790. Facsímil por Atlas, Madrid, 1973. En v. III, pp. 85-88, trata de nuestro escritor).

Nicolás Fernández de Moratín
(Biblioteca Nacional)



Plumbeo Thermoxidante.

P. A.

Moratín el poeta



José Joaquín Benegasi y Luján
(Biblioteca Nacional)